

José Luis Miranda: el que mira, el que anda

Yedra en la memoria,
de la palabra jazmín,
del pensamiento siempre viva,
laurel del tiempo,
buganvilla en el árbol de la vida...
Siempre su verbo (verbena gentil) surcando
los humanos corazones,
deleite de violetas
en la sombra de los ánimos.

No te echamos flores, José Luis.

Pero qué difícil es decir
de los vacíos del alma
cuando a sus umbrales la dicha
asoma apenas y en los balcones de la edad
airear quisiéramos sin dudas nuestra mirada.

Alcanzada la cima, aún estás,
amigo nuestro, en las laderas floridas
donde la tierra no sucumbe
y alimenta todavía las raíces
de qué tiempo al tiempo arrebatado,
de qué corazón de aromas encendido.

Nos abres el bosque que te encierra,
bosque para siempre tuyo y donde tenemos
un refugio de ramas cada día y la certeza
del agua fresca por ti escanciada,
del abrazo solemne por tu nombre coronado.

En este mundo de silencios,
de lenguas abatidas, de palabras insensatas,
huérfano de signos y luminarias,
eres tú la huella, la cumbre, la voz y el primordial tesoro.

M. Martínez-Forega